

Dr. Javier Espinosa y Espinosa

Político, estadista y repúblico quiteño nacido en el año 1815, hijo del Dr. Manuel Espinosa Ponce y de la Sra. Petrona Espinosa de los Monteros.

Tenía siete años de edad cuando -al igual que todo el pueblo quiteño- fue testigo de uno de los momentos más importantes de nuestra historia: La **Batalla del Pichincha** que el 24 de mayo de 1822 selló de manera definitiva la independencia de nuestra patria. Posiblemente desde esa época ya se había despertado en él ese sentido de justicia y democracia que rigió todos los actos de su vida.

Todos sus estudios los realizó en su ciudad natal, y los culminó en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Quito cuando en 1838, a los 23 años de edad, obtuvo el título de Abogado.

Siempre estuvo interesado en la política y en los problemas nacionales, y al concluir la **Revolución Marcista** que en 1845 puso fin a la dominación floreana fue nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y Secretario de la Comisión Legislativa Permanente; más tarde fue Secretario de las Cámaras Legislativas y de la Dirección de Crédito Público y, finalmente, en 1852 fue llamado por el gobierno del Gral. José María Urbina para desempeñar el cargo de Ministro de lo Interior, funciones a las que renunció poco tiempo después para no firmar la expulsión de los jesuitas que había sido decretada por el gobernante.

Se trasladó entonces a Guayaquil donde fue Ministro Juez y Fiscal de la Corte Superior, y posteriormente volvió a Quito para desempeñar los cargos de Secretario General del Estado y Ministro Fiscal de la Corte Suprema, en 1865.

El 20 de enero de 1867 -gracias a las presiones que ejerció el [Dr. Gabriel García Moreno](#) y elegido por el Congreso- asumió el cargo de Presidente Constitucional de la República; pasó entonces a sustituir al [Dr. Jerónimo Carrión](#) por el tiempo que a éste le faltaba para concluir su mandato.

El 16 de agosto de ese mismo año, un espantoso y violento terremoto arrasó la provincia de Imbabura y destruyó sus principales ciudades. En Ibarra no quedó casi ningún habitante, y poblaciones progresistas como Otavalo y Cayambe quedaron reducidas a un montón de escombros. Los muertos sumaron una cifra pavorosa: Veinte mil personas.

Se desató entonces -como siempre sucede en nuestro país luego de este tipo de calamidades- una angustiosa ola de robos y de crímenes: Problemas económicos, médicos, sanitarios, de abastecimiento y de reconstrucción cayeron sin piedad sobre la provincia en desgracia. Ante esta situación consideró que la persona más capacitada para enfrentar y resolver las terribles dificultades por las que atravesaba la región era el Dr. Gabriel García Moreno, a quien designó como delegado suyo -con el título de Jefe Civil y Militar de Imbabura- en la difícil misión de salvar vidas y haciendas, enfrentar el hambre y las necesidades, y dar comienzo a la reconstrucción moral y material de la provincia.

A pesar de haber sido elegido gracias al respaldo del Dr. García Moreno, durante su gobierno obró con total independencia y apego a la ley, respetando las libertades y evitando todo tipo de persecución y represión política, y lo que es más, permitió que [Juan Montalvo](#) publicara «El Cosmopolita», a pesar de que a través de sus páginas éste combatía la influencia de García Moreno y su posible reelección.

Basándose en los principios de respeto a la ley y a la justicia que lo caracterizaban, empezó los preparativos para convocar a nuevas elecciones presidenciales, en las que desde

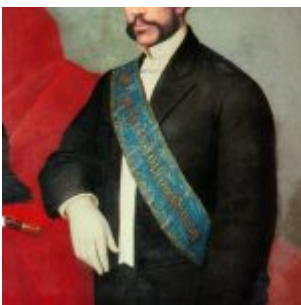
el primer día se perfiló como posible triunfadora la candidatura liberal de don Francisco X. Aguirre Abad, **«pero mal avenida con toda medida enérgica, «en la persuasión de que un pueblo como el nuestro debe ser regido con lenidad y de que la libertad ciudadana debe estar asegurada y equilibrada por la tolerancia y la bondad», cayó víctima de las hostilidades de su contendor inmediato, y «porque no se prestó después a servir de juguete al hombre que de tanto influjo disponía ya en los centros políticos de su país, mereció su desconfianza y aversión».**

(J. Gonzalo Orellana.- Resumen Histórico del Ecuador, p. 44)

En efecto, **«la noche del 16 de enero de 1869, García Moreno, apoyado por algunos altos jefes y por prestigiosos amigos suyos, logró dar el golpe de Quito y hacerse reconocer como Jefe Supremo del país. El 21 de enero logró igual reconocimiento en Guayaquil, con una celeridad que no dejó campo a sus adversarios para reaccionar acertadamente»**

(Eduardo Muñoz Borrero.- En el Palacio de Carondelet, p. 153).

Consumado el golpe de estado, el Dr. Javier Espinosa fue desterrado a Lima, Perú, donde murió el 4 de septiembre de 1870.



El Dr. Javier Espinosa fue uno de los presidentes más ilustrados de su época. Intachable, docto, respetuoso de la

constitución y las leyes; fue escogido por García Moreno para llegar a la primera magistratura, pero fue el mismo García Moreno quien propició en su contra un golpe de estado y lo derrocó. "Fue el noveno Presidente Constitucional del Ecuador. Se lo ha calificado como el Catón Ecuatoriano, y falta mucho para enaltecer su memoria... Los historiadores están conformes en que el Presidente fue el más ilustrado de su tiempo, íntegro y probo magistrado... No se conciliaron con él ni las arbitrariedades ni las sorpresas que aparejan los desafíos de la democracia, y por ello se lo derrocó. «La Revolución contra Espinoza fue injusta», es la frase del sabio historiador González Suárez y creemos que hasta ahora nadie ha demostrado lo contrario". Dr. Jaime Martínez Espinoza (Revista Mensajero No. 654, p. 37 / Oleo del Museo Municipal de Guayaquil)



"Sois un hombre de ley y habéis pasado gran parte de vuestra vida administrando justicia, sin que nadie haya podido enrostraros una falta. Habéis manifestado que sois republicano de corazón y como tal, nunca se venció en vuestras manos la balanza de la justicia, sino del lado de quien tuvo el derecho; y vuestra probidad es reconocida y merecidamente ensalzada por todos. Por eso la nación, al confiaros sus destinos, espera de vos lo que antes no ha podido conseguir: El restablecimiento del imperio de la voluntad nacional, expresada en las leyes". Camilo Destruge (Album Biográfico Ecuatoriano)



Al conocer que el Dr. Javier Espinoza había sido propuesto para la Presidencia de la República, la prensa de todo el país publicó artículos y frases que honraron su nombre como

magistrado y hombre de justicia.